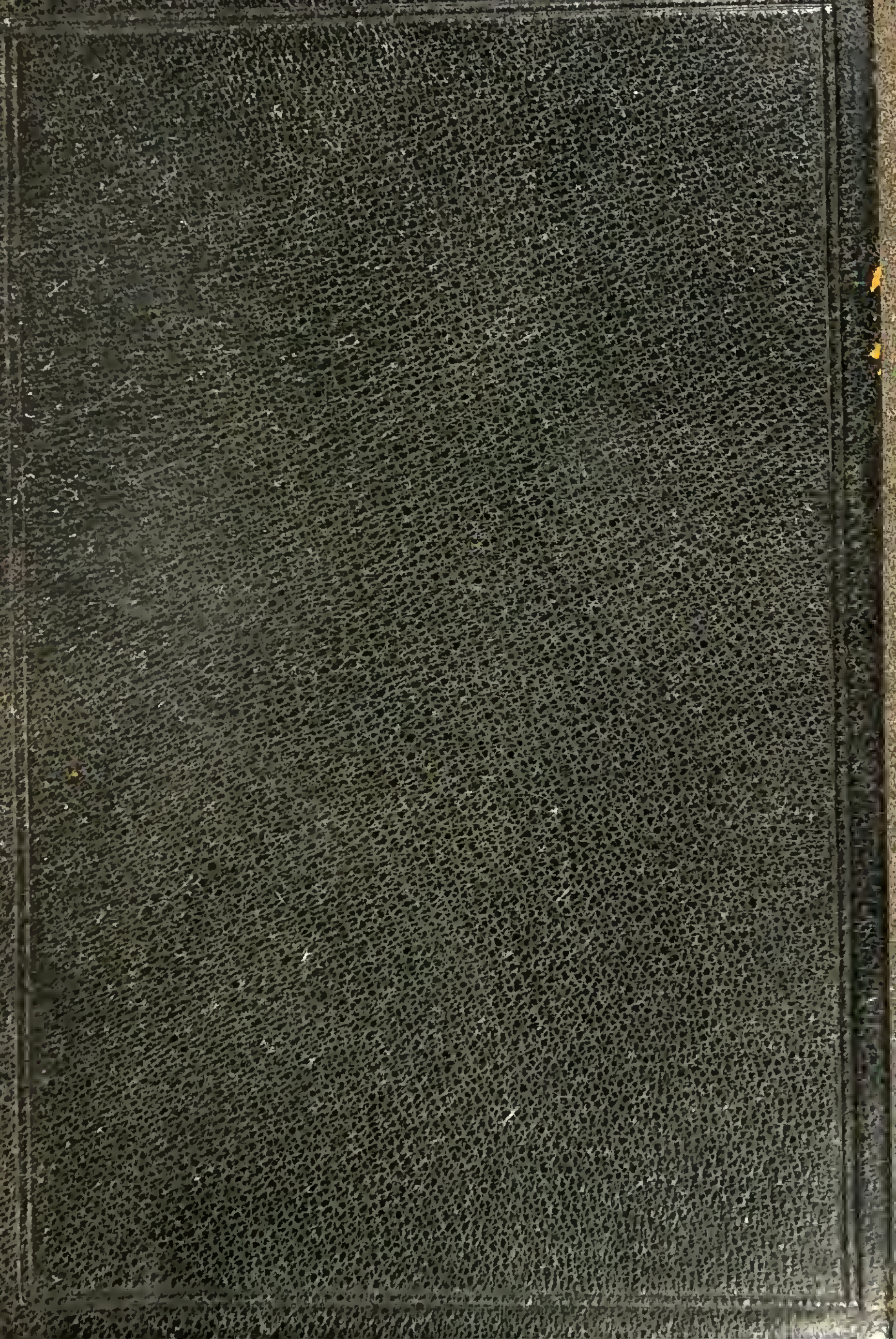
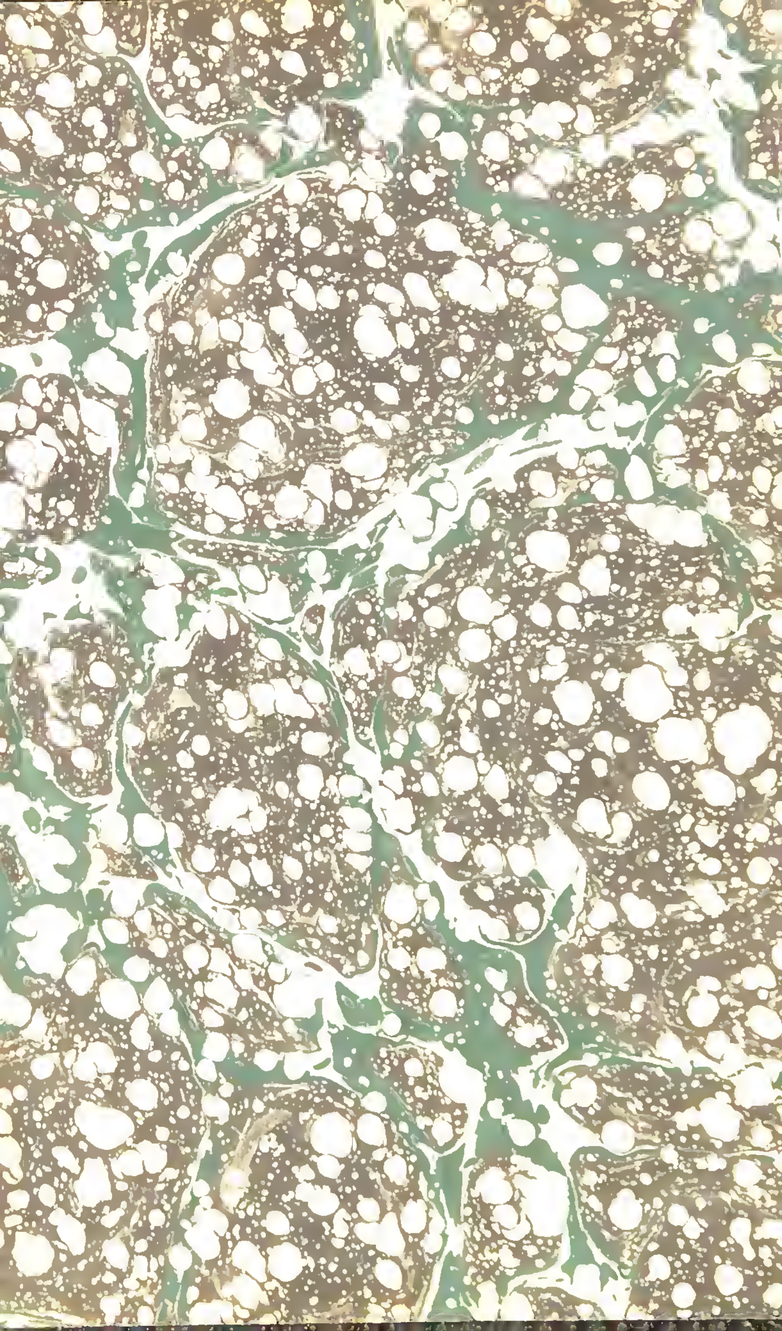
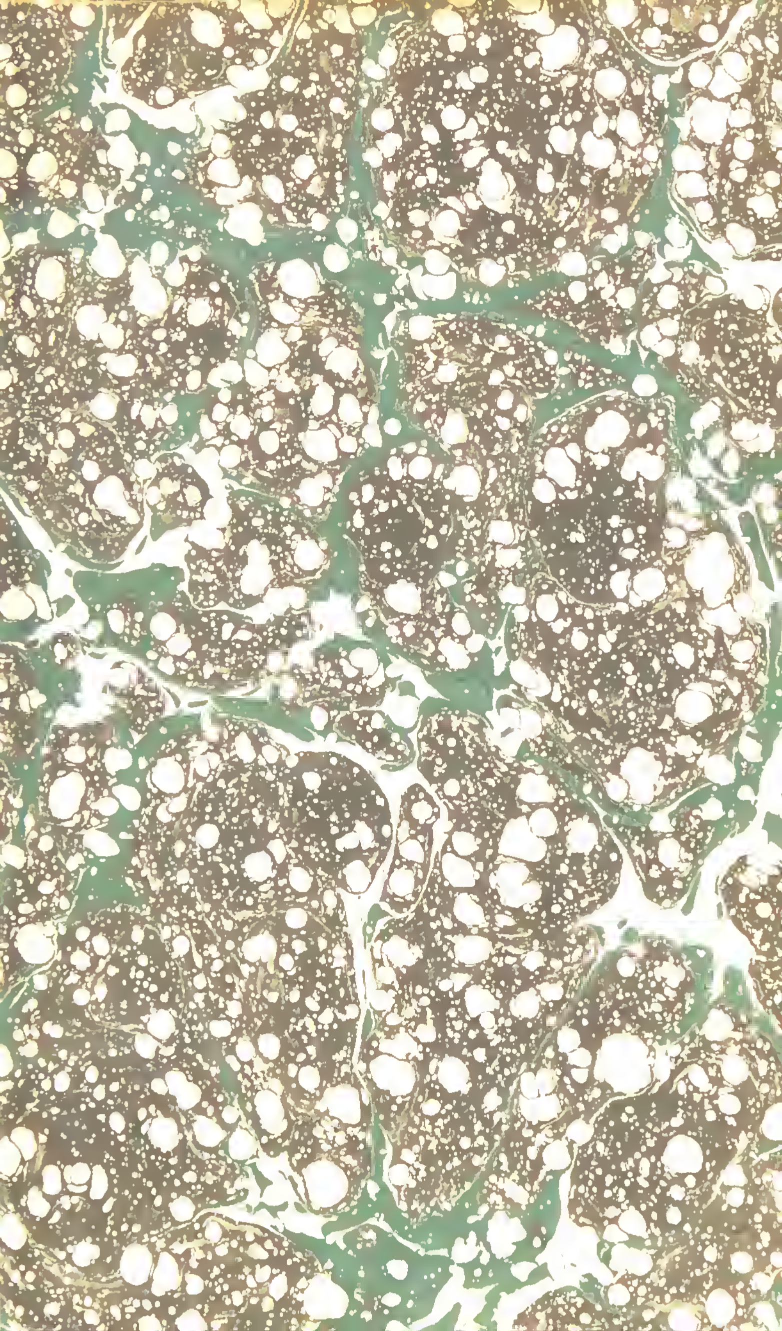







148

EL CONSERVADOR
DE LA DENTADURA.

EL CONSERVADOR DE LA DENTADURA Y DE LOS NIÑOS EN LA DENTICION.

ARTE SENCILLO DE CONSERVAR POR SÍ MISMO ESTA PARTE PRECIOSA SANA, FIRME Y BLANCA, Y LIBERTARSE DE SUS TERRIBLES DOLENCIAS; CON OTROS AVISOS INTERESANTES A LA VIDA Y SALUD.

SEGUNDA EDICION

ENRIQUECIDA Y MEJORADA

POR SU AUTOR

D. VENTURA DE BUSTOS Y ANGULO,
Cirujano Dentista en esta Corte.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1807.



El arte ayuda á la naturaleza.

Precaver los males con el cuidado diario,
Acudir luego á ellos en el principio,
Y valerse de hábiles facultativos,
Es el mayor beneficio.

PROLOGO.

Sobre los muchos y singulares beneficios de la *dentadura* (que es la primera oficina del cuerpo humano y argumento de este escrito) aún para la misma salud y conservacion de la vida, hablarémos en lugar mas oportuno, á fin de llamar la comun atencion con esta mira hácia un objeto tan interesante como de infinitos lastimosamente abandonado. Y si en esta materia disfrutamos ya sabias producciones;

baste prevenir desde luego, que nuestro disignio, segun el propio título indica, no es ilustrar á los sabios profesores, sino mas bien al comun del pueblo en esta parte que tanto descuida é interesa.

La primera y mas noble medicina es conservar la salud evitando los males posibles: en este gran negocio nadie mejor que cada uno debe y puede muchas veces precaver los males, haciendo uso de las acertadas luces de la experiencia y sabios profesores, en que además de libertarse por sí mis-

mo de innumerables dolencias, conseguirá por una tal via sencilla ponerse á salvo de muchos males.

Con esta idea fué preciso ceñirnos á lo mas esencial del pueblo, y acomodarnos al lenguage comun. Y aunque la obra sea por lo mismo tan compendiosa, sin embargo como el volúmen jamas fué regla del valor, no por eso dexarán todos de sacar muy señalados provechos y beneficios.

En efecto, consultando á la mayor utilidad, y al aprecio con que el Público

honró la primera edicion que arrebató en breve tiempo, hemos enriquecido copiosamente esta segunda, siguiendo en el órden las varias épocas de la dentadura.

En gracia de muchos que desean unas medicinas tan portentosas que curen todos los males, y sirvan igualmente para todas personas, mirando con desprecio lo que no satisface sus deseos, añadimos todavía: *Primero*, que no está en mano del hombre ponerse á cubierto de todos los males y dolencias que le rodean. *Segundo*, que el pre-

servarse de los males posibles, y curar los contrahidos menos graves y complicados, aunque uno y otro sea por medios comunes, serán enteramente dos cosas dignas de la mas seria atencion: así que no está la medicina solo en hacer uso de cosas raras y estraordinarias, sino en *curar y evitar el mal*, siquiera sea por los medios mas naturales y sencillos, siendo aún este su mayor mérito. *Tercero*, que en particular podemos decir, hay tantas naturalezas como individuos: la diversa complexîon, la

costumbre, el exercicio, el clima, la estacion, el genio, las pasiones, la edad y otras circunstancias, todo lo alteran no menos en el órden fisico que en el moral y político; así no debe esperarse en todos un mismo efecto de una misma medicina, sin que esto arguya en modo alguno contra su bondad, pues otra causa impide el buen efecto; lo que unos tal vez maldicen, suelen otros muchos bendecir: con esta mira hemos puesto varios medicamentos de los mas simples y benignos, á

fin de que sin daño particular en defecto de los unos puedan apelar á los otros (1); y ya tambien consultando á las diferentes circunstancias de muchos pueblos, que no todos tienen á mano facultativos en que hallen el deseado alivio. Por último, jamás perdemos de vista nuestro objeto, *que escribimos para el pueblo* : así dado los medios comunes para evitar unos males, y curar aún otros menores en sus principios,

(1) Tan fácil es curar todos los males con una medicina, como calzar con una horma todos los habitantes de una capital.

en los casos mayores y complicados la verdadera medicina es acudir á la fuente, á los ilustrados en el arte.

En el comun alivio todos debemos poner nuestra mayor gloria y galardon, esperando en los descuidos la benigna indulgencia del Público, en cuyo beneficio consagramos nuestras taréas y desvelos.

NOTA.

Noticioso el Autor de que alguno ha corrido por diferentes pueblos baxo su nombre, se ha visto obligado á poner su retrato en esta segunda edicion, por respeto á la salud pública.


Salud, beldad, canto, locucion y sociedad:
Mas vale un diente que un diamante:

EL CONSERVADOR DE LA DENTADURA Y DE LOS NIÑOS EN LA DENTICION.

CAPÍTULO I.

Idea sencilla de la dentadura y oficina oral del hombre.

¡Admirable es el autor supremo de la naturaleza! En todas las cosas dexó estampadas las huellas de su poder, y en todo brillan los resplandores de su sabiduría. En la inmensa escena de

los seres nada se ocultó á sus divinos ojos, nada se hizo sin consejo: ¡que portentoso, que próvido y benéfico en la grande obra del hombre! Solo el cuerpo humano, como ya llegaron á conocer los filósofos de la antigüedad, presenta un mundo y compendio de maravillas. Si algo á veces se nota, ó es ignorancia y estravío del hombre, ó culpa de su desórden, ó bien ley y condicion del presente estado de cosas.

En efecto, descendiendo á nuestro propósito, si el señor Gendron, sabio oculista y profesor Real en Paris, despues de haber difusamente recorrido la série y admirable estructura de los ojos, hablando ya de la vista con razon dice sorprendido, ... *este sentido es fecun-*

do en maravillas ; su mecanismo tiene algo de milagroso que no puede imitar el arte mas perfecto : así tambien en la oficina oral del hombre pasan cosas verdaderamente prodigiosas , tales que bastan á llenar el objeto de diferentes artes y ciencias , y merecen la mayor atencion ; si bien todo lo estudia el hombre, menos á sí mismo y lo que mas de cerca le interesa.

Así que en esta oficina del cuerpo humano vemos desde luego una multitud de partes , grandes operaciones , diversos operarios reunidos todos en mútuo ausilio y comercio , qual miembros y familia de un mismo cuerpo. La *lengua* sirve , entre otras cosas admirables , de conductor y vehículo ácia dentro y fuera , á

los lados, al rededor y á todas partes con la mayor agilidad: la *saliva* (1) hace lo que en la masa el elemento del agua; ablanda y humedece las cosas duras y secas, las dispone para el gusto, para la conduccion al estómago y su mejor digestion: la *dentadura* es el grande agente que divide, mastica y elabora los manjares: la *cavidad* espaciosa de la boca es el lugar y laboratorio de estas operaciones; y la *garganta* en fin es la via interior que conduce á la oficina del es-

(1) *Morardo* justamente reprende á aquellos que tienen el vicio de estar continuamente salivando; pues así desecean el cuerpo del *precioso humor salival*, como el mismo le llama. Bien que esto no debe entenderse quando está viciada la saliva con alguna enfermedad ó mala afeccion.

tómago, en donde los alimentos se cuecen y sazonan, y de donde su quilo y sustancia se comunica y circula por todo el cuerpo, así para su incremento como para su conservacion.

De este modo el Criador ha provisto esta oficina de lo necesario á los grandes objetos de la vida, *la masticacion*, *el gusto*, *el canto y la música*, *el adorno y belleza*, *el conducto á la introduccion*, *expulsion y respiracion*, *la locucion*, en fin, apoyo del trato y sociedad humana. A casi todas estas funciones tan diversas como esenciales coopera sobre manera la dentadura, y singularmente á la masticacion de los manjares, base de la vida.

En quanto á la historia y descripcion de la *dentadura* dirémos

lo mas esencial y general para comun inteligencia de esta parte preciosa, de acuerdo con la idéa que nos propusimos.

Aunque los dientes y muelas sean huesos y parezcan unas masas toscas y groseras, no por eso dexa de ser todo òbra de un exquisito primor. Desde luego como el fin de cada cosa sea la regla de su perfeccion, ordenándose la dentadura muy principalmente á la *masticacion* la dotó el Criador de una fuerte solidez y firmeza, la dió la forma y figura proporcionada, la dividió en dos filas opuestas y paralelas para el choque, y en fin ha provisto á ambas mandíbulas de un esfuerzo y un movimiento graduado á nuestro arbitrio, sin lo qual no pudiera verificarse aque-

lla grande operacion.

En general se divide la dentadura en dos grandes partes, á saber, los *dientes*, y las *muelas*. El número no es en todos uno mismo; comunmente asciende de veinte y ocho á treinta y dos; pero se hallan personas que tienen hasta treinta y seis.

El oficio de los dientes es *dividir* y trinchar en partes los manjares, disponiéndolos de este modo para la operacion de las muelas; por cuyo motivo su estremidad es delgada y cortante, llamándose por esto *incisivos*, aunque en su cuerpo son gruesos para su firmeza: estas dos circunstancias esenciales reunen por su figura de *pico de flauta*. Los dientes incisivos son quatro en cada mandíbula ó qui-

jada, la superior, y la inferior: á sus quatro lados estan los *colmillos* (uno á cada lado) llamados así por su mayor cumulo y volúmen.

El oficio de las muelas es *moler* (de donde tomaron su nombre) y estrujar los manjares hasta convertirlos en masa, á fin de esprimir su sustancia y disponerlos para la mejor cocion del estómago: por esta causa no son ya cortantes en su estremidad ó remate como los dientes, sino anchas y aplanadas con ciertas eminencias y honduras oportunas á su oficio, igualmente que su mayor corpulencia. De ordinario se cuentan cinco á cada uno de los quatro lados, en todas veinte; que son otros tantos valientes operarios de esta ofici-

na, dó se trabaja incesantemente toda la vida del hombre (1).

En particular, justamente se distinguen tales y tantas diferencias, que para buen órden sería necesario proceder pieza por pieza, y mandíbula por mandíbula. Conforme á nuestro intento baste decir, que unas partes se ordenan á la nutricion y conservacion de los dientes; pues aunque huesos y masas tan duras, no por eso dejan de tener su interior organizacion para dicho fin indispensable: en efecto ellos estan pro-

(1) La última muela de cada lado suelen llamarla vulgarmente *muela del juicio*; no porque esta noble facultad resida en ellas, sino porque son mas tardías en salir; á veces no nacen hasta los treinta años, otras hasta los cincuenta, y á veces ni en toda la vida.

vistos de ciertos vasos y canales, de nervios, venas y arterias, por donde circula su alimento y jugo.

El *esmalte* es aquella parte esterior que se presenta á la vista, la qual á manera de capa ó barniz viste su circunferencia: es el lustre y hermosura de la dentadura, y por su admirable solidez y vidriosidad sirve como de barrera contra las impresiones esteriores. En la infancia es tierno, y aún en los adultos mas ó menos delicado y sensible. Esta parte preciosa es de las mas interesantes, acreedora á nuestro cuidado y esmero.

Algo nos hemos dilatado, así para dar una ligera idea de la dentadura y su admirable mecanismo, como para excitar su

mayor aprecio, y por la relacion con la siguiente doctrina.

CAPÍTULO II.

Interés y funciones varias de la dentadura.

Es por desgracia nuestra dentadura la parte mas en olvido; y así se ve comunmente abandonada á la naturaleza, que nada obrando en vano dexa lo que puede la industria; la boca de infinitos no parece boca humana, sino pócima de hediondez y corrupcion. Así como no se conoce lo que vale la salud hasta que se pierde, del mismo modo no se hace aprecio de la dentadura hasta el momento crítico en que atacan recios dolores

y fuertes síntomas ; hasta tanto que se esperimenta el cruel estrago , la falta lastimosa, no pocas veces ya en la edad florida y quando mas interesa al hombre.

Con la mira pues de remediar en parte este grave daño, llamando la comun atencion al aprecio y cuidado de la dentadura sin abandonarla indolentes á sí misma y otros escesos , desde luego espondrémos sus singulares utilidades y beneficios.

1 El primero y mas principal de estos es la *masticacion* , de que tanto pende luego la digestion del estómago , y de esta la salud y conservacion de la vida. Sin ser bien masticados y deshechos los manjares en esta oficina de la boca , no

pueden ser bien digeridos en el estómago; consiguientemente permanecen en él mucho mas tiempo, el quilo resulta grueso, acre y viscoso, la circulacion se entorpece, y toda la máquina enferma. De este modo la parte que es la oficina de la cocion de los alimentos, por falta de la masticacion en vez de vital oficina se convierte en depósito de indigestiones, obstrucciones, obstáculos en la circulacion, y en suma, en un manantial de enfermedades que aceleran la muerte y hacen la vida sepulcro de dolencias; así lo que es base de la masticacion, es tambien apoyo de salud y vida.

2 El segundo es *moderar ó impedir la fatiga del pecho*;

pues sirviendo los dientes con la lengua de dique al ayre, así interior como esterior, moderan la respiracion, que es otro elemento de la vida.

3 El tercero es *el habla ó locucion*, en que va nada menos que la comunicacion y trato humano. La dentadura recoge el ayre y lo arroja en aquel estado qual conviene á la buena articulacion de las palabras que forman el idióma, nuevo seno de maravillas y beneficios. Así los que carecen de la dentadura se ve quan trabajosa, quan imperfecta y débilmente se esplican: sola esta falta basta á privarnos de la cátedra, el púlpito, el foro, el estrado, y el dulce agradable trato de la sociedad.

4 El quarto es el *canto* y la *música oral*, de que á todas horas nos valemos para inocente recreo y diversion, para alivio y medicina de los males, calma y temple de las pasiones, enardecimiento en los combates, y en fin las divinas y humanas alabanzas: así los dientes gozan su nomenclatura particular segun las diversas funciones ó modulaciones que cada uno de ellos exerce en el canto y música; el que carece de dientes ya se ve privado de este noble arte (1).

5 El quinto es el *adorno y buen parecer*, de que es celebrada la dentadura, ya en sí

(1) En este caso nos queda el recurso de la dentadura artificial: *del mal el menos es un beneficio.*

misma, ya contribuyendo al lleno de la cara y mexillas: su dolorosa ausencia todo lo muda y desfigura; la boca se desportilla y aparece deforme, las mexillas se hunden en fosas de languidez, la voz quiebra, la saliva salpica, y en una palabra se imprimen repentinamente los caractéres mas propios de la vejez, aún en los verdores de la juventud. ¿Quantos no osan presentarse en una visita ó un estrado por semejantes defectos? ¿á quantos es pesado (singularmente á las personas del bello sexò) el don precioso del habla, y aún la risa de alegría sirve de continuo rubor y pena, siendo la patente de su deformidad en la parte mas bella y noble?

Siendo pues uno de los mayores apoyos de la beldad, el canto y la música, el habla y la vida misma, ¿como no será acreedora de toda atencion y esmero la dentadura, de que vigilante y benéfico nos ha provisto el Criador?

CAPÍTULO III.

Medios para facilitar la salida de los primeros dientes, y evitar sus crueles estragos.

Siguiendo pues el órden de las cosas trataremos de la salida de la dentadura primero que de su correccion, conservacion, cura y reparacion.

Así que la sabia naturaleza previno que no debiendo el hom-

bre hacer uso de los dientes en sus primeros albores, á causa de la tierna digestion, tampoco naciese desde luego con ellos, al modo que ya nace provisto de otros huesos necesarios (1). La dentadura aunque tan sólida tiene tambien sus épocas, siguiendo las varias edades del hombre.

La primera época es la formacion y salida de los primeros dientes llamados *de leche.* La serie y formacion interior de sus muchas partes es una maravilla de la naturaleza, en que esta sigue un nuevo rumbo singular. Por lo que hace á nuestro intento, la salida de estos dientes, segun la mayor ó me-

(1) Es muy raro el que nace con dientes.

nor robustez del infante suele empezar desde los cinco, seis ó siete meses, y aún alguna vez no nacen hasta los diez ó quince; siguiendo así unos en pos de otros con lentitud y aún variedad.

Parece desde luego estar ociosa la infancia, y antes bien es mucho lo que trabaja y padece en esta primera operacion, que va á servir de apoyo á la vida: es demasiado notorio que un sinnúmero de infantes son víctima de la mala *denticion*, pues por muchas causas (las mas morales) viene con frecuencia acompañada de agudos dolores, de fuertes síntomas, calenturas, alferecías y otros accidentes que se arrebantan estas tempranas flores de la cuna á la sepultura.

Remedio eficaz.

En quanto á los remedios mas simples y sencillos para facilitar la salida de la dentadura, segun el dictámen de los sabios facultativos, son los *emolientes*, tales como la raiz de malvavisco á medio cocer, formando de ella un chupador (1) bañado con miel blanca, trahido en la mano y boca del infante.

Pero si á pesar de estos ú otros ausilios los accidentes se aumentan, el grande y único

(1) Pero nunca con chupadores de cristal, marfil ú otras materias duras, las que encallan ó endurecen las encías, y hacen mas trabajosa la salida de la dentadura.

recurso en semejantes apuros es acudir al buen facultativo, para que destruyendo la causa ataje sus funestos es tragos. Esta nueva causa (hablamos con especialidad en orden al nacimiento y salida exterior de los dientes y muelas) consiste en la dificultad de romper las telas ó túnicas de las encías; y así el medio eficaz es cortar estas telas ó túnicas; cuya operacion se hace en un momento, cesando al instante todos los accidentes que habia, á la manera qüe sucede con las tiernas plantas ál tiempo de nacer, quando hallan algun obstáculo en la superficie de la tierra, que si al cabo no pueden vencerle por sí mismas ó con algun ausilio, sofocadas perecen.

Esto mismo pasa en la dentadura al tiempo de nacer, cuya dificultad sube de punto en las muelas y los colmillos, por razon de sus estremidades obtusas ó aplanadas, á diferencia de los dientes incisivos.

Así la llamada *incision crucial* (ó corte en forma de cruz) hecha por un hábil facultativo sobre dichas membranas de las encías, abriendo paso libre á la dentadura, luego hace desaparecer los accidentes tan molestos como peligrosos.

Como el oficio de dichos colmillos y muelas no sea *cortar y dividir*, esto lo hace el arte *que ayuda á la naturaleza* quando esta por si misma no puede; por lo mismo en tales casos no debemos aguardar á que la naturaleza obre

á fuerza de fuerza. Al mismo tiempo esta operacion sencilla sirve para evitar en algunos casos (v. g. quando la denticion es muy torcida) la peligrosa reunion de las mandíbulas ó quixadas.

En efecto, si la *inoculacion de la vacuna* se mira ya como el feliz descubrimiento y preservativo en toda Europa contra el azote desolador de las viruelas, la *incision crucial* debe tambien mirarse como el medio libertador de los crueles estragos de una mala denticion.

Sobre ser muy simples y sencillas dichas incisiones, estan esentas de todo peligro, y por lo mismo las recomiendan con elogio los sabios facultativos en casos semejantes; pues mas vale

una leve incision, que dexar perecer al infante. La suavidad y destreza del profesor, el instrumento delicado y oportuno, la execucion por partes y en distintos tiempos (raras veces se presenta á un mismo tiempo toda la dentadura) hacen tan saludable operacion mas y mas benigna: á veces el sueño del niño suele ser el mas á proposito para hacer esta operacion, tal vez sin que la sienta.

Correccion y perfeccion.

La correccion de la dentadura interesa mucho igualmente, no solo para el buen parecer, sino tambien para la mayor conservacion: pues los dientes torcidos, los sobrepuestos, los des-

iguales ó demasiado largos, á mas de lo que pueden lastimar y ofender gravemente diferentes partes, son de menos permanencia, y sucede aún que su daño tiene cierta relacion con los otros dientes sanos y buenos.

Como todos los vicios sean mas fáciles de corregir en su principio antes de tomar cuerpo, de aquí es que el tiempo oportuno para el arreglo de la dentadura que nace desordenada, es al caerse los *dientes de leche* (que es donde empieza la segunda época), y sucede á los seis ó siete años poco mas ó menos; advirtiendo que las *grandes muelas* de ordinario no se renuevan, y aún de los otros algunos se conservan muchos años.

Por lo mismo si la dentadura se presenta entonces desordenada y trabajosa, debe acudirse sin dilacion al diestro facultativo, absteniéndose qualquier otro de arrancar ningun diente de los llamados *de leche* sino tan solo aquellos que de suyo se caen, ó que estan sueltos y vacilantes, y aún esto sin hacer esfuerzo; pues sin duda pueden ofender los alveolos ó celdillas en que estan metidos, cuyo daño es de grave consideracion.

Es demasiado comun la imprudencia de meterse á arrancar los dientes y muelas con hilos, cuerdas y otros artificios, causando con estas maniobras daños irreparables que no pueden conocer los que carecen del arte.

Finalmente, en obsequio de la infancia y beneficio de la humanidad, por lo que pueden influir en la mala denticion de los niños permítasenos advertir y aún desterrar de paso algunos estravagantes abusos que llegó á introducir la rutina, el capricho, la moda, la ignorancia y barbarie con grave daño de la sociedad y la humana especie, como dice el señor Ginesta (1) en su *Conservador de los Niños*; obra que aunque pequeña en el volúmen, es grande y elemental en el valor.

1 Justamente reprende este sabio las *compresiones* que se

(1) Cirujano de Cámara y Catedrático de partos y enfermedades de mugeres y de niños en el Real Colegio de Cirugía en esta Corte.

hacen á los recien nacidos en la cabeza con el fin de componerla ó perfeccionarla, como si el Criador hubiese dexado esta grande obra en mano de los hombres; haciendo lo mismo con las *ligaduras* que á estos angelitos se les ponen desde los hombros hasta las rodillas comprimiendo sus bracitos entre el pecho y vientre, sin que se puedan mover ni aún respirar con libertad (1).

(1) En prueba de esta verdad nunca vemos á los niños mas contentos y graciosos que quando están desnudos ó libres de estas fajaduras; entonces es verlos brincar, reír, hacer gorgéos y mover todos sus miembros, como dando gracias del beneficio que logran; parece se hallan como en su elemento: lo contrario esperimentamos quando se les vuelve á la carcel de sus envolturas; lloran, gritan, patalean y se exâsperan.

2 El *bautizar con agua fria* (ó mas bien helada) aunque tal vez sea en el rigor del hibierno; pues resultan peligrosas consecuencias, hasta llegar á quedar algunos niños ciegos para toda la vida, de que hoy mismo exîsten desgraciados exemplares en la Corte.

3 Andarlos qualquiera besuqueando (1), pues es muy dañoso todo mal hálito ó saliva inficionada en una edad que á manera de blanda cera admite todas las impresiones; el acostarlos sin reparo con qualquier

(1) ¡Quantas veces, segun ya mucho hace observaron los autores, llegó á comunicarse el escorbuto, el mal venereo y otras enfermedades por medio del *beso*! Pues si esto sucede en los adultos, ¿que será en los tiernos infantes?

edad ó persona. Sepan aún que la vejez se roba el calor y vigor de la infancia.

CAPÍTULO IV.

Operaciones diarias y otros medios comunes para conservar la dentadura.

Formada ya, nacida y corregida la dentadura, resta el modo de conservarla en el mejor estado posible.

Dexamos sentado que la primera y mas principal medicina es preservarse de los males posibles: este es un negocio diario que habla con todos; si el propio individuo lo abandona por desgracia, se verá cercado de muchos males y dolencias á ve-

ces incorregibles, sin culpa del arte ni de los sabios profesores. A fin pues de evitarlos pondremos los medios mas simples y sencillos que se conocen hasta el presente.

1 Al levantarse de cama se lavará muy bien la cara y nuca con agua del tiempo (en el hibierno convendrá templarla, singularmente para los niños, á la que se mezclará si se quiere unas gotas de aguardiente), executándolo de modo que estas partes bañadas queden como satisfechas; con lo que se atemperan los humores y despejan los sentidos (1): luego se enjugará

(1) El Dr. *Rios* en las observaciones del agua dice que el uso diario de este baño no solo sirve de libertarnos de flusiones de ojos y muelas, sino que tam-

con una toalla áspera, y en seguida se desenredará el cabello rascando y limpiando bien la cabeza con un peine á propósito, á fin de que esta se desvaporice libremente, lo que no se conseguirá con facilidad estando entrapada de polvos, sebos ó pomadas; pues con esta especie de argamasa se forma una capa ó casquete que impidiendo la salida á los humores retroceden fácilmente á otras partes del cuerpo, causando flusiones y otros graves daños no menos perjudiciales á la salud que á la dentadura (1).

bien conserva la vista hasta la edad mas abanzada sin necesidad de antcojos.

(1) Los que tienen la costumbre de cortarse el pelo á *sobre peine*, están libres de semejantes enfermedades y mo-

Las personas á cuyo cargo esté la enseñanza y conducta de los niños, procurarán que con estos se practiquen las mismas operaciones y se limpien todos los dias la boca, especialmente despues de la cena y por la mañana, cuidando que en esto no haya omision alguna.

2 En seguida limpiándose bien la dentadura con un mondadientes se tomará una ó mas bocanadas de agua templada (especialmente en hibierno), y traqueteándola bien en la boca se arrojará fuera (1): de este modo

lestias, pues como dice el príncipe de la medicina, *si quieres vivir libre de muchos accidentes, conserva la cabeza fresca y los pies calientes.*

(1) Hay personas á quienes el agua tibia les hace vomitar con solo tenerla

se limpia la boca de los malos humores que suelen recibir del estómago ó pulmones durante la noche. Conviene mucho esta misma operacion despues de la comida, y en especial despues de la cena; y siendo de sobremesa puede hacerse el enjuagatorio con vino, segun que muchos estilan sin perjuicio. Finalmente introduciendo un cepillito suave y hecho al propósito se frotará con él toda la dentadura, limpiándola luego con una toalla de gusanillo envuelta en el dedo que mejor acomode (1). Este será el estado mas

en la boca: esto se remedia mezclándola unas gotas de aguardiente.

(1) Si la dentadura no se limpia diariamente la fetidez ó mal olor se manifiesta alistante en el aliento.

oportuno para que obren su efecto las opiatas, polvos, aguas y demás remedios que se indicarán.

3 Será tambien muy importante *abstenerse de comidas y bebidas demasiado frias ó muy calientes*; pues qualquiera de estos dos estremos alteran y destruyen la dentadura, mayormente en el paso repentino de un estremo á otro contrario, como si enmedio ó despues de la comida caliente, pasásemos *de golpe* á beber ó comer alguna cosa muy fria; cuyo vicio pernicioso suelen tener muchos, los que luego se ven á lo mejor sin dentadura. De la misma suerte debemos ser parcos en todos aquellos alimentos que en sumo grado contienen *mucho agrio*,

salado, *picante* y *azucarado* (este á lo menos por esceso continuo).

4 No se hará con la dentadura mas uso de aquel que señaló la naturaleza, á saber, la *masticacion de los alimentos*. La dentadura se maltrata, desencaxa y rompe, no solo al impulso de algun golpe sino tambien haciendo con ella violentos esfuerzos, como levantando cosas de peso, tirando de cuerdas, rozando hilos (1), torciendo materias duras, cascando piñones, nueces y otras cosas semejantes: de cuyas violentas im-

(1) Los que tienen el vicio de rozar con los dientes el hilo al tiempo de coser, se hallan con ellos llenos de muescas en figura de sierra: bien que este defecto se remedia con la lima.

presiones en la dentadura no puede resultar sino estrago ó total ruina en uno ó mas de sus huesos, quedándose los raigones dentro de las encías para causar prolixos dolores, y el sugeto incapaz de ser remediado con otro ausilio que la estraccion del hueso, lo que bastantes veces se hace bien dificil y aún peligroso.

5 Son igualmente dañosos los exercicios muy continuados del *bufete* y de la *cocina*; pues notoriamente causan flusiones perjudiciales no menos á la vista que á la dentadura. He observado tambien que muchas aplanchadoras para graduar el calor de la *plancha* tienen el vicio de acercársela al carrillo, de lo que resultan muchas flusiones y el verse á lo mejor sin dentadura.

Esto se puede remediar haciendo la prueba del temple de la plancha en la palma de la mano contraria ; pues aunque otras hacen esta prueba con la saliva, resulta otro daño mayor del *continuo saliveo* , conforme á lo advertido al cap. 1. de este tratado.

6 Tampoco se usarán remedios desconocidos, como polvos, opiatas , aguas y otras drogas semejantes , por los daños que cada dia acarrean á la dentadura , sea por su mala composicion ó el mal uso.

7 Finalmente advertimos que si los dientes estuviesen desiguales conviene se igualen por un inteligente Dentista ; pues tropezando los sobresalientes contra los opuestos se destruyen y

caen fácilmente con el continuado choque, sin necesidad de que padezcan otra causa (1).

Para que este régimen tenga el debido efecto se exâminará primero la dentadura, observando si hay en ella algun tártaro ó sarro que lo impida, por ser uno de sus mayores enemigos. En este caso es indispensable recurrir á un inteligente Dentista que limpie dicho sarro con los instrumentos que pa-

(1) Quando fácilmente no se pueden abrir los dientes ni tomar caldo y medicina, no es necesario hacerlos abrir por medios espuestos y violentos, ni menos valerse del cruel y arriesgado arbitrio de romper algun diente ó muela para dar paso, como llegaron á proponer algunos autores; pues introduciendo el cañon del pistero por entre el carrillo y las muelas, da paso libre la cavidad que

ra tales fines tiene el arte (1); sin el temor pánico que algunos tienen de perder el esmalte de los dientes, mal informados así de su vidriosidad y dureza como de las precauciones del buen facultativo.

hay detrás de las últimas llamadas *del juicio.*

(1) El autor ha inventado un instrumento para limpiar la dentadura, sujetándola de suerte que no puede padecer dolor ni movimiento alguno, con otras ventajas, como ha hecho constar á la Real Sociedad Económica de esta Corte por certificacion de D. Josef Ribes, Catedrático del Real Colegio de Cirugía de San Carlos.

CAPÍTULO V.

Método de componer y usar las aguas, polvos y opiatas para la conservacion de la dentadura.

Para mas bien asegurar la conservacion y buen estado de la dentadura pondremos las opiatas, polvos y aguas propias á este fin, de las mas benignas y acreditadas que hasta el presente se han esperimentado: cada uno elegirá aquello que mejor le adopte, pues todo se dirige á un mismo efecto; bien que teniendo presente lo advertido en el prólogo.

Se previene tambien por punto general, que quando se en-

vien estas recetas á la botica solo es necesario copiar hasta la estrella que con este objeto ponemos al fin de cada una para no confundirlo, como ha sucedido á muchos.

OPIATA 1.ª

Lirios de Florencia, sangre de drago y quina en polvo, de cada cosa tres dracmas; hueso de xivia media onza. Redúzcase todo á polvos finos y se mezclarán muy bien con la miel de rosas clarificada, ó la comun blanca, hasta formar una opiata clara *.

Usos: esta opiata es singular para blanquear la dentadura y librarla de la cáries ó corrupcion: se usará por las mañanas

(como de ocho á ocho dias) despues del desayuno frotando con ella toda la dentadura por medio de un cepillito ó esponja hechos para este intento (1); y no con palos ó raices, segun estilan muchos con perjuicio de la dentadura y encías.

OPIATA 2.ª

Sangre de drago, tártaro de vino, bolo arménico y piedra

(1) En quanto á los cepillitos para esta operacion se deben elegir los de pelo suave, como el de perro, cabra y otros semejantes; pues siendo de cerdas fuertes descarnan las encías y lastiman la dentadura. La esponja será la mejor la mas fina, bien lavada, y cortada en figura y tamaño del huevo de xilguero; esta se coserá á la estremidad del mismo cepillo.

pomez calcinada, de cada cosa tres dracmas; hueso de xivia una onza. Hágase todo polvos muy finos, y se mezclarán perfectamente con la miel de rosas clarificada, ó la comun blanca, hasta la consistencia de una opiata clara.*

Usos: esta opiata es escelente para blanquear y fortificar la dentadura, y se usa como la primera.

OPIATA. 3.ª

Mastic ó almáciga, bolo arménico, nuez moscada, alumbre de roca y estracto de ratania, de cada cosa dos dracmas. Hágase todo polvos finos, luego se fondirán en una cazuela vidriada á fuego lento con media libra de miel de rosas, ó la co-

mun blanca; se meneará muy bien con espátula de madera hasta que esté bien incorporada. *

Usos: esta opiata cura las úlceras de la boca, fortifica la dentadura que se menéa, y la comunica buen olor: se usará con un hisopito de hilas, pasándolo á menudo por encima de las encías, particularmente al tiempo de acostarse, que es el mas oportuno para que obren los remedios con mejor eficacia (1).

POLVOS PRIMEROS.

Lirios de Florencia y sangre de drago, de cada cosa dos drac-

(1) Quando las opiatas se endurecen, se las añade un poco de agua removiendo bien la masa con un palito.

mas; hueso de xivia, crémor de tártaro y azucar muy fino, de cada cosa media onza. Hágase todo polvos finos, y se mezclarán esactamente *.

Usos: fortifican la dentadura y la blanquean con primor: se usarán cada ocho dias en la esponja fina restregando con ella los dientes.

POLVOS SEGUNDOS.

Coral blanco ó rojo, cáscaras de huevo calcinadas y azucar muy fino, de cada cosa media onza. Hágase todo polvos finos bien mezclados *.

Usos: como los primeros (1).

(1) Si se quieren hacer opiatas de estos polvos, se les mezclará la miel; y en su defecto se usarán los polvos de quina,

Agua I.

Sal amoníaco y mastic , de cada cosa media onza ; flor de romero , tomillo , mejorana y espliego , de cada cosa medio puñado. Hágase todo polvos finos, y se pondrán en infusion en una vasija de vidrio con quatro quartillos de agua caliente por espacio de quarenta y ocho horas; despues se colará por un paño fino y limpio *.

Usos : esta aguá es muy buena para limpiar y fortificar la dentadura comunicándola buen olor : se puede usar cada ocho dias frotando con la esponja los

ó pan tostado, ó sal blanca, ó cenizas de romero , ó el cremor de tartaro y otros semejantes.

dientes y muelas. Se guardará para estos usos bien tapada.

Agua II.

Zumo de limon ó vinagre fuerte, tres onzas; alumbre calcinado y sal gema, de cada cosa diez granos. Se pondrán á cocer en una cazuela vidriada hasta dar dos hervores, se apartará del fuego, y guardará en vasija de vidrio. *

Usos: esta agua quita el sarro de la dentadura restregándola con una esponja fina mojada en dicho licor hasta que se logre el intento; pero si no estuviese en este estado, y habiendo de usar dicho licor con solo el fin de conservarla blanca, es indispensable añadirle antes la

suficiente cantidad de agua comun, que será como una quarta parte, á fin de debilitar la fuerza del agrio y la virtud caústica del alumbre, para que no ofenda el esmalte de los dientes, y entonces se podrá usar dos ó tres veces al mes: los ácidos si se usan con frecuencia, suelen causar en la dentadura una sensacion que el vulgo llama *dentera*; pero se corrige mascando unas hojas de verdolaga: tambien es bueno mojar un pañito en *salmuera* y pasarlo por la dentadura.

Agua III.

En un quartillo de agua comun se pondrán á cocer ocho ó diez hojas de salvia *en una va-*

sija vidriada , y dando un par de hervores se apartará del fuego y se dejará bien tapada por veinte quatro horas ; se usará en bocanadas templada (1).

(1) De la misma manera se usa en ayunas caliente con azucar en forma de *té* : en la medicina se emplea con maravillosos efectos para la perlesía , reumatismo , catarros , temblores de miembros, apoplegía , y otros males del cerebro.

Los Chinos la aprecian tanto , que quando se les presenta ocasion no dexan de preguntar á los Europeos , ¿ porque capricho ó entusiasmo teniendo en sus países la *Salvia* , van á buscar á tan larga distancia el *Té*? Los Holandeses preparan las hojas de la *Salvia* como los Chinos preparan las del *Té*, y se las llevan con tanta estimacion que por una libra de hojas de *Salvia* les dan cinco ó seis de *Té* , el que luego nos traen á Europa á muy buen precio : y para mas certificacion de este hecho vease la siguiente fábula de nuestro sabio Español Don Tomás de Iriarte , señalada con el número 40.

Usos: fortifica la dentadura que se menea y la preserva de putrefaccion: si no basta se añadirá á este cocimiento lo siguiente: *tierra japónica*: *mastic*, *incienso y bolo arménico*, *de cada cosa dos dragmas*: *hága-*

"El Té, viniendo del Imperio Chino,
Se encontró con la Salvia en el camino.
Ella le dixo: ¿Adonde vas, Compadre?
Á Europa voy, Comadre,
Donde sé que me compran á buen precio.
Yo (respondió la Salvia) voy á China;
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina.
En Europa me tratan de salvage,
Y jamás he podido hacer fortuna.
Anda con Dios. No perderás el viage;
Pues no hay Nacion alguna
Que á todo lo estrangero
No dé con gusto aplausos y dinero, &c."

El *Té* y *Café* son tan nocivos á nuestro temperamento, que no debiéramos usarlos sin que lo ordenase el médico, pudiendo en su lugar hacer uso de la Salvia, ó la Verónica, segun pueden verse sus grandes virtudes en la Flora Española, tom. VI.

se todo polvos : se pondrán en infusion por veinte y quatro horas, y se usa en bocanadas hastá lograr el fin deseado.

CAPÍTULO VI.

Varios remedios caseros para mitigar el dolor de la dentadura, quando está cariado, carcomido ó ahugereado alguno de sus huesos.

Son de muchas maneras las enfermedades que acometen á la dentadura y oficina de la boca (1); pero al presente debecamos limitarnos á las mas comunes que tanto atormentan y afli-

(1) El célebre Fauchard, Cirujano Dentista en París, llegó á distinguir solo en la boca hasta ciento treinta enfermedades.

gen la humanidad; aquellas que el público comunmente puede corregir por sí mismo, en especial donde escasean ó estan distantes los facultativos, que son los que pueden obrar con conocimiento de causa y del arte.

Los grandes dolores que algunas veces ocasionan estos huesos cariados parecen increibles hasta que se esperimentan. La *caries* ó *corrosion* es el mayor enemigo, particularmente quando llega á atacar al mismo nervio del diente ó muela; pues introduciéndose entonces el ayre, los alimentos, las bebidas y aún el mismo humor de la cáries, le irritan fácilmente, causando algunas veces calenturas, vigilias reveldes, delirio,

inflamacion, apostemas, úlceras, síncopes y convulsiones.

Para mitigar las mas veces estos males que tanto afligen al paciente, es necesario limpiar primero bien con un mondadientes el ahugero del diente ó muela ofendidos; pues de esta manera obran con mas eficacia los medicamentos que se aplican, repitiendo esto mismo tantas veces quantas se mudase el remedio, hasta lograr el alivio que se desea (1).

(1) Pero siempre conviene que un Dentista quite la caries del hueso dañado y macice su cavidad. El oro preparado para esta operacion es la mejor materia que hasta ahora tiene el arte.

I.

Se tomará una ó mas bocanadas de aguardiente templado, inclinándolo al lado del diente ó muela en que está la caries: si no basta se usa del mismo modo el vinagre aguado.

II.

Se pondrá á cocer un puñado de hojas de malvas ó de malvaviscos en un puchero vidriado con un quartillo de agua comun, y en dando dos ó tres hervores se apartará del fuego: se colará y usará tibio en bocanadas, inclinando al lado de la parte dolorida. Si esto no alcanza se pueden añadir al mis-

mo cocimiento quatro cabezas de adormideras blancas, ó de beleño, y en dando dos hervores se apartará del fuego, y usará tibio en bocanadas, con la precaucion de no tragar nada de dicho cocimiento: tambien se pueden añadir iguales partes de leche.

III.

Tómese ruda, peregil y hortigas, de cada cosa medio puñado; se cocerán en un quartillo de vino tinto, ó en agua comun, y en dando dos hervores se aparta del fuego, y se usa tibio como los demas cocimientos.

IV.

Se tomarán seis dracmas de raices de tormentila, y una de pelitre, y bien quebrantadas se cocerán en un quartillo de vinó ó agua comun; en dando dos hervores se usa en bocanadas. Si no alcanza se puede añadir á este cocimiento una onza de raices de lirios amarillos bien quebrantados, y en dando otro par de hervores se usará tibio del mismo modo.

V.

Un grano de sal, ó de vitriolo blanco introducido en el ahugero del hueso dañado suele causar buenos efectos. Lo

mismo se puede hacer con un poco de cera caliente, ó de almáciga.

VI.

Una bolita de hilas empapadas en aceyte comun templado, y puestas en la cavidad del diente ó muela cariados hacen buenos efectos: del mismo modo se usa el aceyte de box, de claveles, ó de alcanfor; como tambien la esencia de clavo, espliego y otros semejantes.

VII.

Muélanse bien en un almirez quatro granos de pimienta, y quatro de clavo; se pondrán en una taza cubriendolos con

un poco de espíritu de vino rectificado, ó aguardiente refinado, y dandole fuego quedará en el fondo una masita, la qual se usará del mismo modo que la cera caliente. Si no basta se machacará un pedazo de raiz de lirio amarillo reciente, hasta estraer el zumo, en el que se mojarán unas hilas, y con ellas se tapará el ahugero del diente ó muela dañados. Los mismos efectos hace mascando dicha raiz (1). El cocimiento de la raiz de *ratánia*, ya sea en agua ó vino, hace maravillosos efectos.

(1) El lirio aquático amarillo se cria y es muy comun en nuestra península en suelos pantanosos, aquosos, orillas de acéquias, lagunas y rios: es perenne y florece en estío.

Otros muchos y muy poderosos remedios se pudieran proponer para semejantes dolencias ; pero como son mas propios del facultativo se omiten; pues aquí solo se trata, segun queda indicado, de lo que cada paciente puede hacer ó usar por sí mismo para su pronto alivio. Si el dolor de la dentadura, ya sea general ó particular, se verifica sin estar cariado ó dañado alguno de sus huesos, no hay duda que entonces proviene de flusiones ú otros males ; en cuyo caso es indispensable acudir pronto al facultativo, por las muchas causas con que suelen estar complicadas semejantes dolencias, las quales la atacan y destruyen (1);

(1) Las causas *internas* pueden ha-

sin que en tal caso el daño sea defecto del método propuesto.

Es de admirar la facilidad con que muchos se toman quan-

llarse complicadas con una fiebre pútrida ó maligna, con un vicio venéreo, escorbútico, reumático, canceroso &c. Las *esternas* son un limo acre ó corrosivo, la caries, el tártaro ó sarro y otras semejantes. He visto desaparecer las flusiones mas reveldes con la simple quemadura que se hace para estos fines en la parte llamada *antelis* de las orejas, que es por donde pasan dos ramos pequeños, llamados *arteriales*, los que se distribuyen por todas las raices de los dientes y muelas de la mandíbula ó quixada superior. Otras veces es remedio muy eficaz contra las flusiones mas rebeldes el recibir en la nuca á cierta altura un chorrito de agua fria; lo que se hace por las mañanas, y se continúa hasta lograr el efecto. Algunos charlatanes aconsejan el frotar ó descargar las encías con un cepillo fuerte, tal vez mojado en el espíritu de vitriolo ú otros semejantes; de lo que han resultado ulcerillas dificiles de curar, y otros acci-

tos remedios les proponen ó les sugiere su antojo ; y que otros apenas les duele una muela, ya no tratan de mas remedio que el de sacársela con el primero que encuentran; y dando por lo regular en manos de algun empírico *Sacamuelas*, al instante hallan el remedio que desean , si es que no saca la buena por la mala , ó las dos á un mismo tiempo (1).

dentes. El uso del tabaco de polvo tambien hace buenos efectos en estos casos. Véase la obra *Usos y abusos del tabaco por Don Antonio Lavedan Cirujano de Cámara de S. M.*

(1) ¡Quantos dientes y muelas que á diestro y siniestro sacan estos charlatanes , pudieran con otros ausilios existir donde nacieron ! Algunos han perdido aún la vida por solo sacarse un diente ó una muela.

Varias veces he visto en plaza pública á un *Sacamuelas* puesto á caballo, sacando á roso y belloso quantos dientes y muelas se ponian por delante, sin esaminar primero qual fue la causa del dolor; y acercándome un dia para ver y enterarme mejor de sus hazañas, advertí que además de sacar las muelas gratuitamente, regalaba tambien un papelote donde recitaba por estenso sus específicos ó secretos para varios males; y concluida su operacion ensartaba en una cuerda, á manera de cuentas de rosario, los despojos de las bocas, tal vez inocentes, sin duda para ponerlas por señal y muestra de su exercicio, como vemos colgadas por varias partes ¡ Válgame

Dios! esclamé yo entonces; si este buen hombre continúa por muchos años frecuentando semejantes obras de caridad, la mitad de los habitantes se tendran que reducir á alimentarse con puches ó papilla, ú á tragar sin mascar los alimentos, arruinando el estómago y sus digestiones.

No hace mucho tiempo fui llamado á visitar á una señorita que padecia ciertas ulcerillas corrosivas pútridas en la boca, acompañadas de un gran *ptialismo* ó babeo; y preguntándole de qué le habia provenido su padecer, dixo no presumia otro motivo que el de haber usado en la dentadura una opiata, que un curandero le habia vendido por grande es-

pecífico para fortificar y limpiar los dientes; pero lo habia suspendido notando todo lo contrario, sobre los dolores insufribles que le acometieron en toda la dentadura, en tal estremo que dentro de pocos dias se la habian caido tres dientes. Mucho me compadeció su infeliz situacion; y habiendo conocido que dicha opiata contenia mercurio (1) procuré corregir tan grande irritacion, y en breve consiguió el deseado alivio.

A estos y otros mayores trabajos se espone el que sin reflexîon ni menos consejo de fa-

(1) Este es un terrible enemigo de la dentadura: el humo del tabaco no la perjudica como algunos han creido, solo sí la pone negra si no se tiene cuidado de limpiarla diariamente.

cultativo usa de específicos ó secretos, cuya composicion se ignora; y mas siendo administrados por unos hombres atrevidos que muchas veces no saben aún leer ni escribir; pudiendo estar libres de semejantes tragedias con observar que tales composiciones corresponden á las boticas, en donde se elaboran segun arte para todas las enfermedades los remedios mas seguros y esperimentados por los sabios facultativos; y teniendo tambien presente las grandes precauciones que para tales abusos prescribe nuestra ilustrada legislacion á favor de la salud pública (1).

(1) Véase contra este desorden la Real Cédula de S. M. de 6 de Mayo de 1804. cuyo art. 24 del cap. 28 dice así:

El verdadero Dentista jamás se conforma con el parecer del vulgo, que con poca reflexîon y menos conocimiento se resuel-

"Para precaver los repetidos daños y
„perjuicios que ocasionan á la salud pú-
„blica muchos curanderos y charlatanes
„que con transgresion de las leyes elabo-
„ran, venden y curan con diversos reme-
„dios, baxo el colorido de específicos y
„secretos con que alucinan al vulgo con
„grave detrimento suyo: Mando que nin-
„guna persona, sin el título de aproba-
„cion competente pueda aplicar seme-
„jantes remedios; y que el que presu-
„miese tener algun específico ó secreto
„para la curacion de enfermedades qui-
„rúrgicas, le manifieste y su composicion
„á la Real Junta superior Gubernativa,
„en los términos que sea de costumbre
„en estos casos; para que exâminando-
„le, y comprobando la utilidad ó per-
„juicio de su uso lo adopte ó proscriba;
„en el concepto de que sin su aproba-
„cion ó licencia no podrá aplicarse ni
„elaborarse, debiendo hacerse este úl-
„timo y venderse por profesor de Far-

ve en los casos ordinarios de que hablo en este escrito, á hacerse sacar el hueso dolorido ó de qualquiera manera dañado, para verse libre del dolor que atormenta, ó del daño que se descubre: esta es muchas veces la causa de hallarse á cada paso tantas bocas despobladas, especialmente las de aquellas personas que son atormentadas de estas dolencias. Con efecto este es un partido muy precipitado, y un arbitrio de quien no toma consejo del que profe-

»macia. A los que en todo ó en parte »contravinieren á lo que aquí se dispo»ne, les impondrá la espresada Junta »de Cirujía las multas y penas que se »exîgirán y executarán por las Justicias, »baxo cuya jurisdiccion estuvieren los »transgresores, segun se previene en el »art. 3 de este capítulo."

sa la facultad : pero por una parte el desconsuelo del paciente , y por otra lo pronto que se hallan algunos *sacamuelas* , todo contribuye á echar fuera de su lugar huesos que tal vez podrian conservarse muy bien en él con oportunos y juiciosos remedios dictados por el facultativo.

CAPÍTULO VII.

Dentadura artificial, su interes y demas particularidades.

Nada hay sobre la tierra que pueda resistir al tiempo. La dentadura por sólida que sea, no solo se pierde con los muchos años, sino tambien á veces en lo mejor de la vida, y

aún se ven bocas despoblados en la edad mas temprana, ya sea por el abandono y descuido, ya por los escesos, ó ya por las muchas causas internas y esternas que en ciertas personas aceleran su ruina. El arte que segun el proverbio *ayuda á la naturaleza* y es su compañera, ha provisto de remedio á tamaña falta valiendose de *dientes artificiales* en lugar y defecto de los *naturales*; cada dia va haciendo nuevos adelantamientos en este ramo benéfico.

Para inteligencia de tantos como carecen de estas noticias, ó bien se hallan impresionados de ciertos errores muy perjudiciales, nos ha parecido muy del caso informar en este particular acerca de lo que mas inte-

resa al público , y de algunos descubrimientos posteriores.

Así que no solo se pone uno ó mas dientes ó muelas artificiales , sino tambien toda la dentadura entera ; y esto aún quando en las mandíbulas ó quixadas no haya diente , muela ó raigon alguno á que afirmarla.

La materia de que se hace la dentadura artificial es varia; pero la mejor , aunque mas costosa , es el celebrado *colmillo de caballo marino*. A veces he repuesto con éxîto los dientes naturales de la propia boca, siempre que estos se hallan sanos y solo se quitaron por algun dolor grave y continuo, ú otro accidente ; previniendo que no vuelven á doler , á

causa de no volverse á unir sus ramificaciones.

Se adelantó mucho en la hermosura y propiedad de estas piezas, que por lo regular veo construidas groseramente y sin primor. Además en beneficio público debo prevenir, que hay dos clases de personas que construyen y ponen dientes artificiales: una es de aquellos cuyo exercicio y conocimiento se limita á esto solo, y suelen llamarse algunos *arquitectos de la boca*, ó comunmente *Dentistas*: la otra bien diversa es de aquellos que reuniendo á esto las luces superiores de la Cirujia pueden hacerlos y ponerlos de manera que no solo puedan exercer las varias funciones de la dentadura na-

tural, sino tambien consultando á precaver ciertos peligros, así en general como en particular, con presencia de las varias circunstancias de cada sugeto.

A beneficio de lo que se adelantó en este ramo, ni los dientes artificiales dañan á los naturales estando bien construidos, ni menos es necesario estárselos quitando y poniendo diariamente, como tantos se hallan mal persuadidos.

La operacion hecha por un habil Dentista no es dolorosa, ni en lo sucesivo incomodan los dientes artificiales; solo puede esperimentarse al principio alguna novedad, hasta que luego el habito y costumbre los hace parecer naturales.

El interés y beneficio de la dentadura artificial es poco mas ó menos el mismo de la natural : ella presenta el buen parecer ; ella sirve para hablar y para cantar ; con *ella* en fin se puede comer , aún quando toda entera sea artificial , que es otro error en que muchos viven preocupados á causa de ignorar lo mucho que fué adelantado el arte en tan señalado beneficio de la humanidad , ó por no hacer distincion entre los verdaderos profesores. Sin embargo no debemos exîgir tanto que pretendamos imposibles, ó que el arte pueda competir con la naturaleza.

Equidad.

En orden al valor y coste de ciertas operaciones de este ramo, aún suponiendo que no se trata de degradar el mérito del arte y sus buenos profesores, sin duda es de admirar que algunos vendan sus habilidades á un precio doble ó triple del que debia ser, con lo que á muchos espantan y alejan de buscar el deseado alivio de sus dolencias. Justamente pagan no pocos la estravagancia de acudir á ciegas al primer forastero ó estrangero que se presenta (1), de cuya ocasion y rancia manía saben estos muy

(1) Nadie es profeta en su patria.

bien hacer su negocio. Otros hay que parece se han propuesto el sistema de hacerse mirar con alto aprecio por medio del subido precio, que es otra vieja manía de las gentes. Semejantes artes son muy agenas del arte, y no el precio sino el mérito es el que hace las cosas apreciables.

Jamás debemos perder de vista la conmiseracion y piedad con los indigentes, práctica tan conforme á las leyes de la sociedad y sagrados deberes de la religion; á su observancia nos hallamos estrechamente obligados, y lejos de ser humillante es el mayor blason del arte y sus profesores.

Observaciones sobre la forma y madera mas ventajosa para los palillos ó limpiadientes segun arte.

Son muchas las clases de maderas de que algunos se valen para hacer los palillos ó limpiadientes , como á cada paso vemos ; pero entre las mas propias y medicinales, en nuestro dictamen debe preferirse la del precioso árbol llamado *lentisco* , por la mucha virtud astringente y corroborante que tiene para fortificar la dentadura , ademas de otras muchas virtudes ; así vemos que ya es comun y antiguo el uso que de él se hace para estos fines.

No es por eso nuestro ánimo escluir ciertas maderas benéficas y resinosas de que tambien se sirven algunos ; pero importa mucho esaminarlas con precaucion , á fin de evitar los daños que algunas veces han originado , como sucede con los palillos ó limpiadientes del *enebro* , por el aceyte fétido que contiene esta madera , llamado *miera* , el que ha causado muchos desastres en la dentadura (1).

Lo mismo pudiéramos decir de otras muchas plantas que se

(1) Esta fue la causa principal de mandarlos fabricar el autor en su casa, para que no le adulterasen la madera del *lentisco* , saliendo á la censura de aquellos facultativos que dudasen de su legitimidad.

toman á bulto y sin esamen para este efecto; pero la brevedad que nos propusimos en este librito no da mas lugar á la materia.

El lentisco abunda con mucha lozanía en los países orientales (1), donde hasta la resi-

(1) Tambien se halla con abundancia en Estremadura, Valencia, Andalucía, Sierra-Morena, en la Mancha y algunos jardines de los curiosos.

Si hubiera quien se dedicase á cultivar el *lentisco*, especialmente en los países cálidos de nuestra península, aúnque no fuera mas que con solo el fin de lograr la *almáciga*, tan útil en la medicina, se sacaria mucho partido en este ramo de la economía rural, evitando por este medio el que nos la vendiesen los estrangeros á precios muy subidos.

Para coger la *almáciga* se harán las incisiones á los *lentiscos* á primeros de Agosto, cortando al trabes y por muchas partes la corteza de los troncos con gran-

na que destila, llamada vulgarmente *almáciga*, tiene un precio exôrbitante, por el gran-

des cuchillos; al dia siguiente empieza á destilar el xugo nutricio en forma de pequeñas lágrimas ó granos de *almáciga*: se congela tambien en lágrimas sobre las ramas; esta es la mas apreciable y superior, y se empieza á recoger á los seis ó siete dias de dichas incisiones. Se hacen otras nuevas en los mismos árboles, y se recoge á mediados de Setiembre, aunque no es tan abundante, y continúa fluyendo hasta el ocho de Noviembre: se recoge cada ocho dias limpiando bien el suelo al rededor del árbol, que es lo mismo que se practíca en la isla de Chio y en Sicilia en la cosecha del *maná*. Para lograr estas dos sustancias es necesario el tiempo seco y sereno; pues de lo contrario se pierden. Recogida y asegurada la *almáciga*, se pasa por un arnero algo claro para separar la inmundicia, y se guarda para el comercio. En la isla de Chio la mayor parte de la *almáciga* sirve para pagar el tributo al Gran Señor.

de consumo que de ella se hace para muchos fines.

En quanto á la forma ó hechura de los limpiadientes segun arte, ya sea de esta ú

La *almáciga* es calefaciente y desecante, fortifica la cabeza y el sistema nervioso, y calma la tos. Ademas de estas virtudes es un grande astringente muy eficaz: se ordena en la medicina para detener los vómitos y fluxos de vientre; modera el esputo de sangre y otras muchas enfermedades: por último, conserva las encías, y la dentadura en el mejor estado. Las mugeres turcas la mascan continuamente para estos mismos fines y para conciliarse un aliento suave y agradable.

En el levante hacen de los frutos del *lentisco* un aceyte por *espresion*, que los turcos prefieren al de aceytunas, para quemar y emplearle en sus medicamentos. En Italia sacan de los frutos de este árbol un aceyte del mismo modo que se saca el aceyte de *laurel*.

otras maderas, deben ser delgaditos, cilíndricos, no muy puntiagudos ni cortantes, del tamaño de un esparto grueso, poco mas ó menos (segun la contextura de la dentadura de cada uno) y de tres á quatro dedos de largo, que es lo mas proporcionado; porque de este modo se doblan y mimbrean con mucha facilidad, introduciendose por los espacios ó intersticios de los dientes y muelas, sin lastimarlos ni á las encías; lo que no se consigue con los mas gruesos ó de dura consistencia, como son los de oro, plata y otros semejantes. Es muy comun el refran entre las gentes, que para la dentadura *el oro*, *pla-*

ta, *viznaga*, *ó nada*; pero este no es mas que un refran ó sonsonete inventado por alguno de aquellos antiguos preocupados que pusieron como en solfa sus ideas ó entusiasmos, y por una tradicion vulgar ha llegado hasta nosotros; porque la viznaga para esta operacion nunca puede pasar de ser un palito de hierva muy endeble, que se deshace entre los dientes y muelas con tanta facilidad que para sacar despues sus fragmentos, por lo mucho que incomodan, se necesita otro mondadientes de distinta materia, resultando á la dentadura mas daño que utilidad; y ademas de que no tiene uso alguno en la medi-

cina, se la encuentra un gusto bastante desagradable al paladar (1).

Estamos convencidos por la esperiencia de que el método que acabamos de proponer para bien de la humanidad, no solo produce el efecto de conservar sana, firme y blanca la dentadura, sino que las personas que lo practiquen y hagan el uso correspondiente, rara ó ninguna vez padecerán enfermedad en ella; previniendo que para conseguir este intento es necesaria la continuacion en las operaciones diarias

(1) La pluma cortada no es tan buena para limpiar la dentadura como han creido algunos autores; porque corta y descarna con facilidad las encías.

que se han prescrito, guardando en ellas un regular tesón y constancia; porque todo abandono y descuido por largo tiempo, trae malas consecuencias, no pocas veces desesperadas de remedio.

FIN.

INDICE

de lo que contiene este libro.

CAPÍTULO I.

CAPÍTULO II.

CAPÍTULO III.

CAPÍTULO IV.

CAPÍTULO V.

CAPÍTULO VI.

CAPÍTULO VII.

Se hallará en la Librería de Castillo frente las gradas de San Felipe el Real, y en casa del Autor, calle de las Carretas, esquina á la de Majaderitos, número 10, quarto segundo.

